

LA RESPONSABILIDAD INDIVIDUAL NECESARIA PARA UN DESARROLLO SUSTENTABLE*

Aixa Rodríguez**

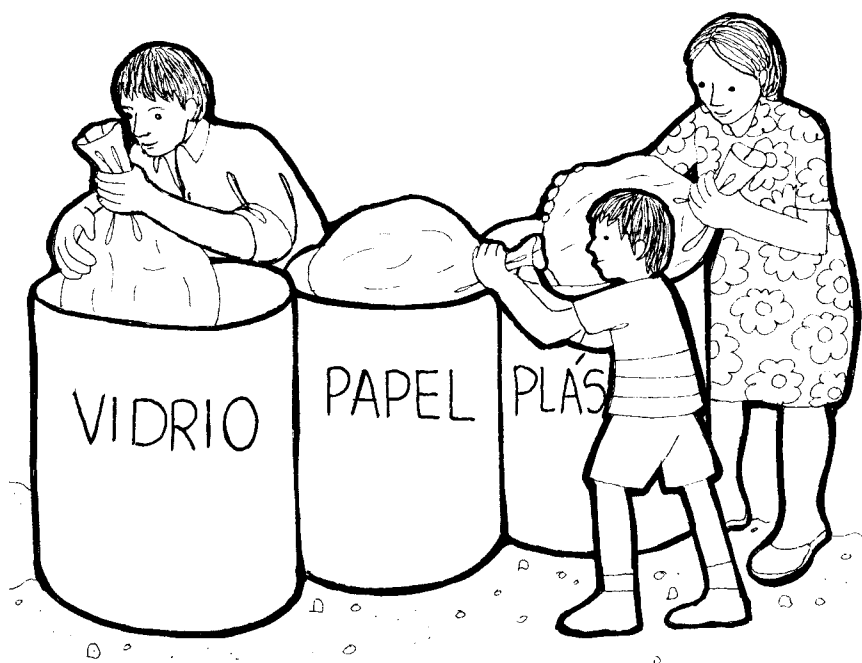
El desarrollo sustentable requiere de cambios profundos en nuestros estilos de vida. Una vida basada en la opulencia, en el consumo desmedido de objetos no es compatible con un futuro sostenible. Sin embargo, no existe una receta para el cambio de nuestros estilos de vida. Cada ser humano deberá decidir qué desea dejar atrás y qué nuevos estilos desea adoptar para sí mismo y para su familia.

La frugalidad como estilo de vida es el pan nuestro de cada día de millones de seres humanos alrededor del mundo que no cuentan con lo necesario para vivir y hacen de tripas corazones: reusando, reparando, utilizando creativamente los recursos que tienen. El informe GEO-3 redactado por el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente establece como una de las brechas o "gaps" mayores entre países y regiones del mundo: la división de estilos de vida. Dicha división es causada por el crecimiento de la pobreza extrema por un lado y por el crecimiento de la opulencia por el otro. Las diferencias entre los que tienen y los que no tienen continúan ampliándose en lugar de reducirse, como se esperaba que ocurriera con la evolución hacia estilos más democráticos de gobierno alrededor

del planeta. Según el GEO-3 todavía a la altura del 2002 el 20% de la población mundial es responsable por el 90% del consumo personal en el nivel mundial. Al otro lado se encuentra el restante 80% de la población mundial, entre ellos 1,2 billones de personas que sobreviven con menos de un dólar al día. Esta diferencia tan abismal ha llamado la atención de los sectores más sensibles y comprometidos con la justicia social en los países desarrollados y se ha comenzado a generar cambios. Existe una nueva tendencia que se está haciendo cada vez más popular en los Estados Unidos y en Europa y se llama la

simplicidad voluntaria. Pero es importante señalar que aun en los Estados Unidos la frugalidad o el vivir con poco es parte de la historia de esa nación y para muestra baste señalar a los cuáqueros que promulgaron un estilo de vida frugal. En Puerto Rico la vida simple fue nuestro estilo de vida hasta hace unos 50 años, cuando comenzamos a adoptar estilos de país rico siendo aún un archipiélago pobre.

Lo significativo de la simplicidad voluntaria es que países super desarrollados como Estados Unidos y algunas naciones europeas contribuyen desproporcionada-



Dibujo: Xiomara Blanco Arata

Simplificar la vida implica también reutilizar los recursos como el vidrio, el papel y el plástico.

* Tomado de: *Boletín Marino* XXIII (4-6):22-24, 2002.

** Editora y Especialista en Comunicación.

mente al deterioro del medio ambiente por sus estilos consumistas de vida. Es decir, son estos países ese 20% de la población responsable del 90% del consumo personal, en una cultura donde abunda lo desechable y donde se fomenta el comprar, comprar y comprar, que genera cantidades enormes de desperdicios sólidos que llenan los vertederos y a su vez pueden contaminar el agua y el aire. Es en estos lugares donde se hace imperativo transformar los estilos de vida, si es que

aspiramos a tener un futuro sustentable. Por eso es interesante ver la forma de pensar que encierra la *simplicidad voluntaria*.

Por su estrecha relación con Estados Unidos, Puerto Rico ha adoptado el estilo de vida consumista y es de todos conocido que nuestros vertederos no aguantan más basura, que nuestras playas reciben las descargas de aguas usadas y que nuestro aire está gravemente contaminado. Para muestra dos botones: por un lado los

puertorriqueños abarrotan los centros comerciales día tras día propiciando la continua construcción de más y más de estas moles de cemento; por el otro, miles corrieron despavoridos a comprar vehículos 4 x 4 antes que el gobierno impusiera un nuevo impuesto sobre estos.

Estos dos ejemplos apuntan a lo que en mi opinión es la enfermedad que la simplicidad voluntaria busca aliviar: estilos de vida incompatibles con la sustentabili-



Dibujo: Xiomara Blanco Arata

dad. Nótese que estos estilos no solo amenazan el medio ambiente como veremos a continuación, también amenazan nuestra estabilidad familiar y psicológica ya que vivir más allá de nuestras posibilidades resulta en una tensión constante. Tomemos los centros comerciales. En los pasados 15 ó 20 años han proliferado los centros comerciales en todo Puerto Rico. De hecho es señal de progreso el que un pueblo pequeño tenga su "mall". No importa que a cinco o diez minutos de dis-

tancia exista otro centro comercial con similares tiendas. El efecto neto es que la construcción de estos centros comerciales requiere de la destrucción de tierras agrícolas y en el proceso de construcción se produce erosión y sedimentación en cuerpos de agua debido a la gran cantidad de tierra que corre calle abajo cada vez que llueve. En muchos casos la construcción de estos lugares produce problemas de inundaciones que la comunidad no tenía antes, esto provocado por la pérdida de

tierra que absorbe el agua y por la práctica de rellenar las áreas de construcción a niveles más altos que las casas o edificios circundantes. De esta manera el "progreso" medido solo en términos del consumo termina por ser un retroceso en términos de la calidad de vida vista de forma global.

La desesperación por comprar vehículos todo terreno, antes de que entraran en vigor los nuevos arbitrios, refleja un problema más complejo. Primero resultó en un negocio redondo para los establecimientos de venta de estos vehículos y para las instituciones que financian estos a seis o siete años. Para nuestro medio ambiente y para la calidad de vida de los puertorriqueños fue un negocio fatal. Estos vehículos rinden entre 15 y 20 millas por galón, lo cual los convierte en enemigos del bolsillo y del aire. Mientras más gasolinas utilice un vehículo más contaminantes se escapan al aire y más contaminación se genera. Lo más sensato sería comprar vehículos que rindan entre 30 y 40 millas por galón, utilizar bicicletas, compartir vehículos o caminar. Los puertorriqueños vamos en dirección completamente opuesta a estas opciones: todos queremos un 4 x 4, nos estamos mudando cada vez más lejos de nuestro trabajo, no tenemos maneras seguras de viajar en bicicleta ni un sistema de transportación masiva confiable.

Otra dimensión del problema es que los vehículos, así como los bienes materiales que acumulamos reflejan cierto estatus social promovido por la publicidad y que a veces nos lleva a gastar más de lo que tenemos. Esto apunta a lo que de verdad es el meollo de la sustentabilidad: estamos viviendo más allá de nuestros medios hipotecando nuestro futuro económico y nuestro futuro ambiental. Para sostener el estándar de vida que insistimos en llevar, nos endeudamos. Para pagar las deu-



das, trabajamos como locos. Por trabajar como locos no atendemos a nuestra familia, con las consabidas consecuencias sociales que esto genera.

Ante esta situación miles de personas han comenzado a “simplificar” su vida de manera gradual. Para cambiar su estilo de vida algunos dejaron sus trabajos y se reeducaron para hacer tareas que les llenaran mucho más. Otros cambiaron de vida mudándose a lugares donde están en contacto con su comunidad y con la naturaleza. Algunos han comenzado por evaluar sus hábitos de consumo y por eliminar de su vida aquellos bienes materiales que no son imprescindibles. Hay quienes han reducido sus horarios de trabajo con el fin de dedicar más tiempo a su familia así como a actividades voluntarias en su comunidad. También existen personas que han dejado el automóvil por la bicicleta o que han creado un huerto casero para poder comer alimentos más saludables y más baratos.

La simplicidad voluntaria es una decisión consciente que han tomado miles de personas que un día se dieron cuenta de que la carrera por el dinero no conduce a la felicidad necesariamente y mucho menos a un futuro sustentable.

Existen varios mitos sobre la simplicidad voluntaria que Duane Elgin desmiente en su libro *Voluntary Simplicity*. En primer lugar la simplicidad voluntaria no es jugar a la pobreza. La pobreza es una condición involuntaria causada por las desigualdades económicas de nuestra sociedad. La simplicidad voluntaria es adquirir conciencia de que podemos vivir con menos y aun así mejorar nuestra calidad de vida. Es una decisión consciente tomada como parte de un compromiso ecológico. Otro error que se comete es el pensar que quienes adoptan una vida más

simple se van al campo a vivir una vida rural idealizada y utópica. Nada más lejos de la realidad. Las personas que han adoptado la *simplicidad voluntaria* viven en todo tipo de lugar, en las ciudades, en áreas suburbanas y en áreas rurales.

Finalmente la *simplicidad voluntaria* no es un movimiento de rechazo al progreso y a la tecnología. Más bien es una re-dimensión de lo que es progreso visto en términos humanos y no exclusivamente en términos materiales. En cuanto a la tecnología, esta se utiliza para reducir el impacto de nuestra vida en el medio ambiente y con un fin utilitario. No la tecnología por la tecnología misma sin evaluar su impacto ecológico. Por ejemplo, utilizando la computadora muchos han optado por trabajar desde la casa y pasar más tiempo con la familia. Otros adoptan la tecnología de vanguardia creada para reducir el uso de energía contaminante, utilizando fuentes sustentables de energía como el sol y el viento.

En los Estados Unidos así como en Europa una gran diversidad de ideologías políticas están representadas en el movimiento de la simplicidad voluntaria. Todos han cambiado su relación con el dinero y ahora trabajan para vivir con solo lo necesario, sin lujos, en lugar de vivir para trabajar y para pagar por bienes ma-

teriales que no son indispensables. Algunos críticos de la simplicidad voluntaria la rechazan por considerarla una vida de privaciones. Los que la practican alegan que aunque la transformación no es fácil de primera intención, se sienten ricos en calidad de vida. El simplificar nuestras vidas también conlleva ahorro de recursos como agua y energía. Un estilo de vida sustentable implica usar sólo lo necesario y reducir nuestro impacto en el medio ambiente. Para lograr esta meta es común que los que escogen este estilo de vida economícen agua en sus hogares, utilicen energías alternativas y reduzcan su dependencia de la energía que se saca del petróleo, utilicen su carro inteligentemente y por supuesto que alargan la vida de todo lo que tienen sea ropa, maquinaria, enseres o vehículos. La creatividad es entonces un grato resultado de la vida simplificada.

Para mi el efecto más importante de mi proceso hacia una vida más simple ha sido la libertad de las ataduras del consumo desmedido y hacer mi parte por proteger el medio ambiente. Aunque el cinismo nos lleve a pensar que mientras los demás sigan su vida desenfundada una sola persona no cambia nada, hay que recordar que lograr “lo imposible” es siempre cuestión de tiempo.

Simplicidad voluntaria es ...

Adquirir conciencia del impacto social y ambiental de nuestros estilos de vida.

Tomar decisiones como consumidores que causen el menor impacto ambiental.

Trabajar para vivir y no vivir para trabajar.

Dar tiempo a la familia y a la comunidad.

Dejar de medir el progreso personal y social sólo en términos materiales.

*Reducir nuestro impacto sobre los recursos del planeta,
para que quede algo para el futuro.*

CATÁLOGO DE PUBLICACIONES Y AUDIOVISUALES DE LA UNED SOBRE EL AMBIENTE (1977-2002)

Con este catálogo el Centro de Educación Ambiental (CEA) de la UNED ha querido reunir y poner a disposición de las personas interesadas en la temática ambiental, la mayor parte de la producción escrita y audiovisual que ha realizado la institución desde su creación en 1977.

Las reseñas se presentan en orden alfabético en diez grandes grupos, con la finalidad de facilitarle al lector la búsqueda de la información en la cual está interesado. Los grupos en cuestión son: "Agricultura y ambiente"; "Áreas silvestres protegidas y recursos forestales"; "Biodiversidad"; "Cultura indígena y ambiente", "Desarrollo sostenible"; "Desechos: problemática y manejo", "Educación y didáctica ambiental"; "Geografía, geología, desastres naturales, tectonismo, turismo y vulcanismo"; "Infantil"; y "Principios, problemática y opciones de solución".

Este catálogo no incluye las producciones escritas que a la fecha se encuentran agotadas, así como tampoco los títulos de los trabajos de graduación, los cuales pueden consultarse tanto en las oficinas del CEA como en las bibliotecas de la UNED. Los títulos de las tesis de graduación también pueden consultarse en la página web que tiene la institución en internet (<http://www.uned.ac.cr>), en la

sección "Catálogos en línea" - "Biblioteca", escribiendo las palabras clave de búsqueda. Por ejemplo, si deseo conocer los títulos de las tesis elaboradas en la UNED relacionadas con el campo de la educación ambiental, debo escribir, *sin tildes*, en el espacio de búsqueda "Libre" las palabras: EDUCACION AMBIENTAL Y TESIS

Esta obra se encuentra disponible tanto en versión de papel como en la siguiente dirección electrónica: <http://www.uned.ac.cr/ejecutiva/Editorial/UNED%20Catalogo%20ambiente.pdf>

La revista del CEA, Biocenosis, merece aquí una mención especial en lo que respecta a la producción de materiales escritos en temas ambientales. Ésta tiene disponibles un índice por autores y otro por descriptores de todos sus números (desde 1979) los cuales pueden consultarse en la siguiente dirección electrónica: <http://www.uned.ac.cr/ejecutiva/Editorial/revistas/biocenosis/default.html>

Por último, es importante recordar al lector que en caso de no haber librerías ni distribuidores de publicaciones de la UNED en su comunidad, debe depositar a nombre de UNED el monto de la obra que desea adquirir a la cuenta n.º 59955-



5 del Banco Nacional, y luego enviar al fax 280-14-98 el comprobante del depósito e indicar el lugar dónde se le puede enviar la publicación solicitada.

Para mayor información comunicarse con el Centro de Educación Ambiental (CEA) de la UNED al telefax: (00506) 224-68-49, o al teléfono 253-21-21, extensiones 2251, 2255, ó 2645.